

EL GENIO QUIRURGICO

PERIÓDICO DEDICADO

A LA CIENCIA Y A LOS PROFESORES,

OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRÚRGICA MALLORQUINA.

DIRECTOR.

D. Félix Tejada y España.

REDACCION.

D. Félix Ciudad y Sobron.

D. Márcos Escorihuela.

D. Ignacio Medrano y Casaña.

D. Cosme Gil Isabel.

D. Vicente Aravaca.

D. José María Valdivieso.

D. Manuel Mas y Asensio.

D. Félix Gonzalez Blanco.

Este periódico se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes.

PRECIOS Y MODO DE HACER LA SUSCRICION.

En Madrid, 12 rs. trimestre.—En provincias, 15 rs. id.—En el Extranjero, 30 rs. medio año y 100 un año.—En Ultramar, 160 rs. un año.

El modo más preferible de hacer la suscripción, si se puede, es en la misma Redacción, calle de la Magdalena, núm. 36, cto. principal, ó en casa del Sr. Bailly-Baillière, Principe, 11, librería.

Los de provincias, que no tengan ocasión de delegar á alguna persona esta comision, podrán suscribirse mandando directamente á la Redacción el importe en libranza de giro, ó bien su equivalente en sellos, procurando, si fuese posible, remitir el importe de medio año, segun tenemos ya recomendado.

Además, puede hacerse la suscripción por medio de los siguientes corresponsales:

Albacete, D. Ignacio García Mañas.—Ávila, D. José de la Torre.—Barcelona, D. José Pujol.—Burgos de Osma, D. Domingo Acinas.—Belorado, D. Florentino Mallaina.—Burgos, D. Pedro Barriocanal.—Cádiz, D. Bernabé Ferreiros.—Córdoba, D. Antonio Jimenez Serrano.—Coruña, D. Juan Gonzalez Piélagos.—Huesca, don Mariano Biscarra.—Murcia, D. Pedro Cuartero.—Lérida, D. Francisco Ingles.—Logroño, D. Matías Alonso.—Málaga, D. Francisco Moya.—Palencia, D. Valentin Delgado.—Pamplona, D. José Guembo.—Reus, D. Jaime Martí.—Roza, D. Félix Moreno.—Reinosa, D. Antonio Vicente.—Toledo, D. José Moreno.—Valladolid, D. Nicolás Carranza.—Vilarcayo, D. Juan Gonzalez.—Valladolid, D. Mariano Rodríguez.—Valencia, redacción del Cervantes.—Zaragoza, D. Tomás Gascon.

En las capitales ó pueblos de importancia donde no vayan nombrados corresponsales, lo son, como siempre, los cirujanos titulares y de los juzgados.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

D. J. A.—Granen. Está bien el escrito que manda con la suya y haremos lo que convenga.

D. R. F.—Palma de Mallorca. Quedamos corrientes

D. J. M. A.—Santa María del Páramo. En vista de la suya, queda suscrito y paga.

D. J. V.—Roselló. Se han recibido los sellos para el primer semestre de este año.

D. J. C.—Peralta. Se le abona el primer semestre por los sellos.

D. J. R.—Riva. Se ha recibido su suscripción por el conducto que dice se le mandan los números.

D. A. F.—Fañana (Guadix). Queda suscrito según desea.

D. S. V.—Aliaga. Recibidos los 30 rs. para el señor Armengod.

D. V. A.—Villalpando. Quedan pagados él y el señor Frechilla.

D. S. R.—Hercee. Recibidos los sellos y se le dan las gracias por sus ofrecimientos.

D. M. de P.—Portugalete. Quedamos corrientes y se le escribirá por parte.

D. J. P.—Cariñena. Queda corregido lo que dice.

D. M. F.—Carcar. Se han recibido los 15 sellos para este semestre.

D. C. U.—Arnedillo. Llegó la libranza de 30 rs. y se le dan las gracias por la visita.

D. A. M.—Sequera. Quedamos corrientes.

D. M. A.—Logroño. Puede mandar los fondos que dice en libranza descontando el giro.

D. C. R.—Villafeliche. Ha llegado la libranza de 60 reales, se le dan gracias por sus buenos deseos.

D. M. S.—Villagarcía. Recibidos los sellos para este semestre, se hará lo demás que dice.

D. F. A.—Cilloruelo de Arriba. Recibida la libranza y queda suscrito.

D. A. A. P.—Lucena. Está bien cuanto dice en la suya con la libranza, se le agradecen sus buenos deseos.

D. M.—Costromonte. Se hace lo que dice en la suya.

D. A. L.—Carbonero. Enterado en la suya se suscribe al S. G. de Yanguas, y se le agradece todo lo demás que ha hecho.

D. N. M. P.—Magas. Queda hecho lo que dice y se le agradece su celo.

D. C. B.—Cañaveral. Contestando á lo que desea le digo que aquí no cursan aun, no sabemos si empezará pronto, así se dice.

D. N. T.—Algecilla. Se hará lo que nos dice.

D. S. A.—Bilbiestre. Recibidos 14 sellos de á un real.

D. A. M.—Betusa. Queda suscrito como desea, y para el pago puede hacerlo según esta dicho.

D. S. P.—Aldeanueva. No están olvidados sus escritos, se publicará el que dice pronto.

VACANTES.

La de Médico-cirujano de Anguiano (Logroño), dotada con 10.500 rs., pagados de los fondos del ayuntamiento, por trimestres vencidos. Se proveerá á los 30 días, contados desde la publicación en el *Boletín oficial* de la provincia.

—La de Médico de Lesaca (Navarra). Villa de 2.400 almas, dotado con 9.000 rs. vn. anuales, pagados en metálico, 7.000 por trimestres, de la tesorería municipal, y los 2.000 restantes por reparto vecinal á fin de año, recaudados por el ayuntamiento, exento de las contribuciones foral y de culto y clero. Hay un convento de monjas, con las que podrá convenirse. Las demás condiciones se hallan de manifiesto en la secretaría. El pueblo está próximo á la carretera del Vidasoa, con correo diario. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde D. José Alzugaray, hasta el 15 de febrero, con espresión de su edad y antecedentes de carrera.

—La de Médico-cirujano de Bercero (Valladolid), dotación, 10.000 rs. cobrados por el ayuntamiento y pagados por trimestres vencidos, sin cargo de la barba, pero sí el ejercicio de la cirugía menor. Se proveerá en 10 de febrero.

—La de Médico-cirujano de Santa Cruz de la Salceda (Bárgos); nueva creación; su dotación una fanega de trigo, 720 cántaras de vino al tiempo de las recolecciones, casa de valde; libre de contribuciones, menos la de subsidio; y 800 rs. por la asistencia á pobres. Las solicitudes hasta 10 de febrero.

—La villa de Ledanca en esta provincia de Guadalajara lo está con la asignación de 175 fanegas de trigo si el profesor de cirugía se encarga en la barba; y 140 sin ella, con más 100 rs. de beneficencia.

—Se halla vacante el partido de cirujano de Casarejos y sus agregados Herrera y Vadillo, el más distante media legua, su dotación consiste en 200 rs. por beneficencia de la asistencia de diez familias pobres, con cargo á los presupuestos municipales, y además lo que el agraciado se convenga con los ayuntamientos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento de Casarejos en término de un mes, á contar desde el día que se inserte este anuncio en el *Boletín Oficial* de la provincia en que se ha de proveer.

—Por renuncia del que la obtenía se halla vacante la plaza de cirujano titular de la villa de Barcience, con la dotación de 5.000 rs. en esta forma: 3.300 del presupuesto municipal pagados por trimestres, y los 1.700 por iguales entre su vecindario, repartidos y pagados por el ayuntamiento en el mes de agosto de cada un año el profesor no tiene el cargo de la barba, y la asistencia; á las enfermedades sifilíticas y golpes de manos aireada quedan á su favor. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al señor presidente del ayuntamiento en el término de veinte días, que es el señalado, desde que el presente sea publicado en el *Boletín oficial* de esta provincia.

—Se halla vacante la plaza de cirujano titular de la villa de Pulgar dotada con 5000 rs., anuales, de los cuales 800 serán pagados de los fondos municipales, y los 4.200 reales restantes por repartimiento vecinal; se advierte que el vecindario no llega á 200 vecinos, y se admiten solicitudes hasta el día 16 del próximo mes de febrero, que se dirigirán al presidente del ayuntamiento.

MADRID 31 DE ENERO DE 1861.

Nuestro exordio.

Ya es tiempo de que nos expliquemos: ya es tiempo de que cumplamos la promesa que tenemos hecha á nuestros lectores, á nuestros compañeros todos, para que nos puedan juzgar mejor: ya es tiempo de que digamos algo más que dijimos en el prospecto de EL GENIO QUIRURGICO, y expliquemos más estensamente las razones que hemos tenido para tomar esta resolución, cambiando el nombre de *El Eco*.

Convencidos estamos que bastan á nuestros suscritores las que les tenemos dadas, para que gustosos hayan aceptado nuestro pensamiento, y sin dárseles, sabemos que su buen criterio comprende que era ya una necesidad imperiosa el hacerlo bajo uno ú otro nombre, que *descentralizase*, por decirlo así, nuestra propiedad, que iba sufriendo las funestas consecuencias de la *amortización*, que en nada ni para nada es buena.

De más conocemos que al escojer el epígrafe que hemos escogido para nuestra idea, que al bautizar nuestro periódico y salir al mundo médico con el nombre de EL GENIO QUIRURGICO, hemos sido demasiado atrevidos; que este nombre, que este emblema simboliza más de lo que nosotros podemos representar; que es superior á nosotros, y que en manera alguna le merecemos.

Créannos, sí, en esto, sinceramente nuestros compañeros; créannos también el mundo médico, á quien nos dirigimos y queremos igualmente hacer partícipe de esta franca y leal manifestación: luchamos y relu-

chamos con la idea de buscar un nombre que *descentralizase*, repetimos, el que llevábamos: desde luego nos asaltó este, el de EL GENIO QUIRURGICO; pero retrocedimos asustados en vista de su grandeza y de nuestra pequeñez: buscábamos otro y otro que pudiera llenar nuestro objeto, que rompiese las trabas que nos iba tejiendo el que llevábamos, aprisionándonos, por decirlo así, en un reducido círculo, y ninguno de cuantos venían á nuestra mente nos agradaba, ninguno resolvía bien nuestro problema, ninguno nos parecía tan bueno, tan propio y tan adecuado como EL GENIO QUIRURGICO, al fin que nos proponíamos.

¿Qué hacer en este caso? ¿qué partido debíamos tomar? Nosotros queríamos seguir representando fiel y lealmente nuestra bandera: nosotros queríamos seguir amparando y defendiendo con la verdad de siempre á nuestros hermanos de profesión: nosotros queríamos dar más ensanche al estrecho círculo en que ya se iba encerrando la clase quirúrgica; nosotros queríamos presentarla en medio de todas las demás de que se compone el mundo médico, confundiéndola con ellas como digna y debidamente merece; dejando así, y de una vez y para siempre, de formar esa especie de *raza aparte* que parecería hacerla de *peor condición* que las otras, rebajando su *verdadero mérito*: nosotros queríamos conservar en nuestras filas á muchos que, obedeciendo á la natural condición de *hombres*, tal vez hubiesen desertado, creyendo hacer si no, una ofensa al destino que les había escogido para más elevado puesto; y nosotros, en fin, teníamos nuevos pensamientos que desenvolver en bien de la misma clase que representamos, y era forzoso el hacerlo.

FOLLETIN.

PEPE A PACO.

He visto, mi buen primo, tu deseada carta, y en ella y con más placer que nada, que estás bueno porque Dios quiere y vela sin duda por vosotros, puesto que según veo, tanto en la tuya como en otra gacetilla del *Génio*, conspiráis abiertamente contra vuestra propia existencia todos los que estais ahí completando la carrera de la *ciencia de la vida*.

Me choca, en verdad, que ya que no por vosotros, si quiera por esos señores catedráticos, empecéis tan pronto las cátedras y las clínicas, pues no sé como hay quien resista levantarse antes del amanecer en este tiempo tan crudo, y echarse á la calle con unos frios como los que hace, pues hay mañana que de seguro, y como dice la gacetilla, está el termómetro á cuatro bajo cero (y no á 40 como equivocadamente, sin duda, se puso) capáz de

aterir á un ruso forrado de pieles: esto, francamente, nos ha disgustado, tanto á tu prima como á mí, y cuando estas mañanas despertábamos, y al traernos el chocolate la chica, nos decía que había cuatro dedos de hielo, nos volvíamos á arropar bien, y decíamos haciendo un movimiento *centrípeto*, ¡pobre Paco! ahora bajará é dando diente con diente por aquellas calles de Dios hasta el Colegio, espuesto á cojer una pulmonía que le cuaste la vida.

Verdaderamente, primo, que es muy pesada la nivelación de la manera que se hace, y por más atención y consideraciones que os tengan, que según parece no pueden ser tantas como por acá pensábamos; pues nada más justo que los discípulos hagan, por lo menos, lo que hacen los mismos maestros; pero no quiero engolfarme en este asunto que me entretendría demasiado, y á obedecer á mis deseos, en él se me iría toda la carta: vamos, pues, á ocuparnos de otras cosas de que veo deseas te hable.

Comenzaré, pues, por decirte algo de los dichosos besugos que tanta guerra nos dieron con la muerte del tío Pechuga y los demás cólicos que hubo.

¿Cómo pues? Otra vez venia á asaltarnos la figura de EL GENIO QUIRÚRGICO; en este nombre veíamos el emblema, la síntesis de todo cuanto necesitábamos al fin que nos proponíamos: él, simbolizando primero á la clase quirúrgica, presentaba un espacioso campo, donde, sin *desden* ni perder nada, podían entrar todos los hijos de Esculapio con todos sus armamentos, con toda su investidura; pero nuestra pequeñez salía al frente, nuestra pequeñez nos detenía: ¿y por qué, nos dijimos ya resueltos, hemos de retroceder? ¿No es justa nuestra causa? ¿No son rectas nuestras intenciones? ¿No es nuestro único y exclusivo objeto el hacer bien á nuestros desgraciados hermanos?

Adelante, pues, con nuestro pensamiento; sea EL GENIO QUIRÚRGICO el emblema de nuestra bandera; sea este nuestro distintivo, y parecidos á aquellos que en otro orden de cosas sociales salen al campo proclamando una buena causa, aunque con pocas dotes y pericia, y triunfan de ella, porque los demás les ayudan; esperemos también nosotros que nos ayuden los buenos para triunfar de la nuestra, siquiera tengamos que cederles nuestro puesto moralmente, y quedar reducidos al modesto papel de soldados, honroso por demás también para los que no van en busca de gloria ni cosas materiales, sino obedeciendo á su corazón y su natural instinto de hacer bien al que lo necesite. Adelante, dijimos, y aquí nos teneis, compañeros, y nos tiene el mundo médico; que hechas las precedentes salvedades que han debido hacerse antes, ya no tenemos ni rubor, ni inconveniente en presentarnos en público con nuestra bandera, con nuestro GENIO QUIRÚRGICO.

¿Y á dónde vamos, pues, con él? A cumplir nuestras promesas, á conquistar lo que nos falta, á lle-

Ya sabes quiénes son los revendedores del llamado fresco en este pueblo, el tío Curro y su mujer la Simona; pues bien, estos trajeron para Noche buena de dos clases de besugos; unos pocos buenos, *potables*, como decían ellos, y de estos regalaron uno al alcalde y otro al secretario de ayuntamiento: te pongo en este antecedente porque es preciso: me avisas para diez y el tío Pechuga once en aquella misma noche, y todos con los mismos síntomas de cólico nervioso, que más bien parecía en todos ellos, y como era en sí, una verdadera intoxicación.

En seguida me fijé en la causa que pudo haber producido aquellos males, máxime habiendo visto uno de aquellos besugos que se guardaban en casa del tío Jorge el Remellado, para el día de Pascua. Aquella noche pasó así en medio del sobresalto y alarma en que todos estábamos con tan fatal acontecimiento; pero al día siguiente informado de que aun había más besugos de los fresquitos, me presenté al alcalde para que los mandase tirar y procediese á lo que hubiese lugar con el vendedor.

A V. sí que hay que formarle causa, me contestó el se-

var á la clase al verdadero lugar que la pertenece.

No nos olvidamos, no, de nuestros ofrecimientos; no nos olvidamos de lo que tenemos dicho siempre, y principalmente en los dos últimos prospectos y el primer número de EL GENIO; no nos olvidamos de cuál es vuestra situación, compañeros, ni de lo que primero y sobre todo necesitáis. Nosotros que llevamos siete años de tareas periodísticas; nosotros que en este largo tiempo hemos tenido lugar de estudiar bien á la clase; nosotros que hemos visto por dentro sus necesidades, que las hemos experimentado como el que más en nosotros mismos, que hemos vivido en lugares y aldeas, y probado por consiguiente sus amarguras; nosotros que como particulares y como periódistas tantas luchas hemos sostenido con *butibambas*, *alcaldes* y *caciques* de lugar, solo por sostener nuestros derechos y nuestra dignidad, que eran la dignidad y los derechos de la clase; y nosotros, en fin, que nos ha cabido en suerte, no sabemos si por *fortuna* ó por *desgracia*, el ser de los *pocos escogidos*, y hemos venido á habitar estas regiones donde tanto y tan de todo se ve, donde tan diversa es la vida, donde tantos desengaños se sufren y donde, en fin y sobre todo, están los poderes y los hombres de cuyas manos y voluntad pende la suerte de todas las clases de la sociedad, tenemos mucha obligación de saber algo más que vosotros, que oscurecidos seguís en vuestros respectivos puestos, sin cambiar de vida ni costumbres, felices sin duda en vuestro presente, y atormentados solo acaso por la duda de cuál será vuestro porvenir; nosotros, sí, que estamos al alcance de todo esto, y tenemos también mucha obligación de sacar partido de cuanto podamos en vuestro provecho y bienestar, es la cumpliremos,

cretario que estaba con él, porque se ha dejado morir al tío Pechuga, el vecino mejor del pueblo, por no haberle hecho las medicinas convenientes: aquí tenemos ya la queja que ha dado contra V. su yerno, porque no contento con no haberle entendido el mal, ha tenido luego valor para achacarlo á los besugos y al vino; los besugos ha de saber V. que estaban guenos, y muy guenos, continuaron los dos, porque nosotros hemos comido de los mismos y dengun daño nos han hecho.

Aborto é indignado quedé, querido Paco, al oír á estos dos hombres á cual más estúpidos é ignorantes; sin embargo les contesté, dirigiéndome al alcalde: yo vengo expreso á denunciar á V. esos besugos, causa indudable de todo lo sucedido, para que mande tirar los que haya y proceda como debe proceder contra los vendedores, pues de lo contrario, me veré precisado á dar parte á quien convenga.

«Eso ya lo veremos, señor cerujano, me repuso muy cuadrado el alcalde; yo mandaré al alveitar que vaya á verlos, que al cabo daba entender más que V. de animales, y pobre de V. si llega á decir que están guenos, como



compañeros, y nada nos tendreis que echar en cara.

¿Mas por dónde y cuándo empezaremos nuestra tarea? ¿Qué es lo que más necesitáis y mas impacientes os tiene? Demasiado lo adivinamos, y bastante recordamos tambien de que es lo primero que os tenemos ofrecido ocuparnos....

¿De la nivelacion!... de la tan decantada como debatida nivelacion, que nos ha costado nada menos que la lucha de cinco años, y que por fin, sin embargo de lo recta y equitativa que reconocemos ha sido la intencion de los hombres que la han confeccionado, no ha correspondido ni con mucho a lo que esperábamos, ni a lo que verdaderamente son las necesidades de las clases médicas puras y no puras, las necesidades de la época, y hasta las necesidades tambien de la humanidad doliente.

Es materia esta demasiado gastada y debatida, mas sin embargo, nosotros pensamos entrar ahora en ella de una manera que en verdad no lo hemos hecho nunca; ni hemos podido hacerlo tampoco, por no estar en los antecedentes que hoy estamos, ni haber palpado ciertas cosas: hoy lo haremos con la expansion y claridad que nos son propias, mal que pese tal vez á algunas susceptibilidades, no nacidas por cierto para lo que pretenden representar, pero que nosotros á nuestro paso les miraremos como granos de arena, sobre los que imperceptiblemente pasaremos. No queremos entrar ya hoy en este trabajo, que haria demasiado largo un artículo; sobre lo que llevamos dicho, lo aplazamos para el número inmediato y sucesivamente, si es preciso, para hacerlo con el detenimiento que debemos y el asunto se merece: vere-

lo dirá, porque no sé en que consiste la maleza con que V. nos quiere embaucar.

No pude ni quise oírle más barbaridades, y me retiré decidido á llevar esta cuestion á donde debia; pero á todo esto ya habia en el pueblo un medio pronunciamiento contra mí, que seguramente me habria dado que sentir si no hubiese llegado tan oportunamente el médico, á quien se habia llamado por la noche y no pudo venir, y este señor, enterado de todo, y vistos los dos besugos, volvimos á estar con alcalde, y habiéndole como médico y subdelegado á la vez, le dije que daría parte donde conviniese, si no los mandaba tirar y procuraba que para en lo sucesivo no se cometiesen tales y tan trascendentales abusos.

Ya sabes el carácter de nuestro subdelegado y el poder que tiene sobre todos por aquí, merced á su buena posicion, y no se le atrevieron como á mí, sino que muy sumiso el alcalde, y callados todos los demás, se tiraron todos los besugos, y yo quedé algun tanto garantido, y más hubiese quedado si por la noche, cuando se le llamó, se hubiere presentado; pero en fin, esto no pudo ser, y yo tuve que entenderme solo con todos los enfermos,

mos á ver si los justos razonamientos que, como nosotros, dan, como es de esperar, el resultado que nos proponemos.

FÉLIX TEJADA Y ESPAÑA.

SECCION CIENTIFICA.

De las enfermedades crónicas de la mujer bajo el influjo de la cesacion de las reglas ó menopausia, por el licenciado en medicina y cirujia don Romualdo Sanz y Quintanilla.

ARTICULO II.

De la irregularidad de los ménstruos y de las hemorragias.

Por lo ya espuesto en el artículo anterior, se comprende, por qué la sangre acumulada en el útero no encuentra un paso fácil para esparcirse en su cavidad y continuar su revolucion menstrual con regularidad. Conociendo las causas que retardan su curso, se concibe por qué la estancacion en los canales que deben darle paso. Mientras que está así detenida en su curso, se acumula en la matriz; pero llega un tiempo en que la resistencia de los vasos cede por el esfuerzo del líquido, franquea los obstáculos que se oponen á su salida, y entonces se esparce con profusion. Unas veces ha sido retardada, otras los vasos han sido dilatados por este mismo líquido. Pero su

como sucede siempre en estos casos, á los que tenemos el médico á dos ó más leguas de distancia. Así, pues, termino esta cuestion, no sin tener que sufrir algunos insulillos de los besugeros y algun otro de la familia del tío Pechuga; pero en fin, se fué calmando esta tormenta y nos hemos quedado como estábamos: ya sabes lo ocurrido sobre este particular, y por consiguiente dejémoslo para tratar de otras cosas.

Me ha hecho mucha gracia lo que dices de ese doctor Revana Mena y del que ya teníamos noticia: el otro día nos juntamos los compañeros, como de costumbre, y como sabes que entre todos tenemos cuatro periódicos facultativos y entre ellos el *Siglo Médico*, en él habíamos visto el juicio del año del Sr. Brujo doctor, y por cierto que no podíamos creer que hubiese sido cirujano al hablar como hablaba de ellos en eso de los bachilleres á espuestas y otras cosas: bien dices tú, querido Paco, que no hay peor cuña que la de la misma madera; ¡Si os parecerais vosotros mañana á esa cuña y os tendríamos que echar á todos con mil diablos! No lo esperamos Paco, por lo ménos de ti, que me parece no te contagiarás en la corte.

diámetro, aumentado por la plétora local, les hace incapaces de resistir á la impulsión de la columna engrosada, y siempre empujada por la que marcha hacia el mismo lugar.

Todas las causas de impulsión se multiplican, pues, á la vez, mientras que las resistencias experimentan un decrecimiento sensible; así es como las primeras llegan á vencer á las otras. En efecto, la elasticidad de los vasos es debilitada por una estension forzada, que ha durado en algunos sujetos muchos meses, sin interrupción. Esto es por lo que, en el momento que la sangre vuelve á empezar á correr, sale en abundancia, y su derrame no es moderado por la acción de los vasos, por cuanto han perdido gran parte de su fuerza tónica; de donde resulta, que en lugar de una simple evacuación menstrual, hay con frecuencia hemorragia, proporcionada al tiempo que ha pasado, desde el último período de las reglas, á la constitución más ó menos sanguínea del sujeto, etc.

No es, pues, extraño que muchas mujeres parezcan debilitadas por la cantidad de fluidos que se han escapado; porque la falta de reacción de los sólidos, no solo ha dejado salir la sangre que formaba el estado pletórico, sino que ha sido incapaz de detener el derrame en el momento en que cesaba este estado; de aquí resulta que la pérdida sanguínea ha sido prolongada por el vicio mismo de los canales que habían retardado esta evacuación.

Otra causa contribuye también á la prolongación de la pérdida; la disminución de la irritabilidad hace á los sólidos menos sensibles al contacto de la sangre; y de aquí resulta que dejan correr el líquido, sin contraer sus orificios, ó la contracción es muy

débil para oponerse á su derrame en tanto que la columna empujada por fuera, conserva cierta fuerza de impulsión. Si las cosas sucediesen de otro modo, la pérdida se limitaría á la cantidad de fluidos que formaba la plétora, y la salud no experimentaría ninguna alteración; pero, después de estas hemorragias las mujeres están pálidas, decaídas, debilitadas, languidas; las piernas se hinchan, el estómago es incapaz de digerir; los intestinos se llenan de flatuosidad; la cabeza está dolorida, el rostro abotagado; hay estremecimiento por las cosas más simples, etc. Este estado de aniquilamiento subsiste á proporción de la mayor ó menor pérdida. Sin embargo, en un gran número las funciones vuelven á tomar algún vigor; la sangre se hace abundante, y la pérdida vuelve á empezar, después de un tiempo que corresponde á la celeridad ó á la lentitud de la recuperación de las fuerzas. Así se ven mujeres que tienen hemorragias después de cinco, seis y ocho meses, mientras que otras las tienen con mucha frecuencia.

¿Por qué esta evidente diferencia? Independientemente de las razones ya enunciadas, es menester también tener presente los vicios que contraen los vasos del útero, el regreso más acelerado, y algunas veces la duración casi continua de las pérdidas. Al hablar de las causas de la plétora, en las mujeres que se hallan próximas á perder el derrame menstrual, hemos visto que el útero se hallaba obstruido con una gran cantidad de sangre. Este hecho está probado por los síntomas allí referidos. Pero en esta plétora local se efectúa un fenómeno, cuyo examen es necesario para esclarecer la causa del mecanismo por el cual se explica la frecuencia y continuación de las

¿Sabes en qué no habíamos caído ninguno de nosotros? en descomponer las letras; y en efecto, al ver la tuya, nos pusimos manos á la obra, y aunque tardamos un ratito, salimos con nuestra empresa y vimos... primo, ¡lo que no hubiéramos querido ver! nos admiró ciertamente el verdadero nombre del Sr. D. Benito Revana Mena: tienes razón; Paco, tienes razón ¿quién no recuerda los Anales y otros periódicos, y otros tiempos en que, sin descomponerse como ahora lo hace, se presentaba muy de otro modo?

¿Y sabes lo que hemos dicho al ver esto, y que todos los días está ese periódico y los suyos echando chirigatas, y dando vopuleos á los cirujanos; ya de una manera, ya de otra? Que no tenemos vergüenza ninguno, en tener semejante papel, porque como dice el refrán, es criar cuervos para que le saquen á uno los ojos.

Ahora estamos esperando á ver qué hacen de todo eso que ofrecen en el primer número de este año, sobre reunir, se todos los representantes de los periódicos facultativo para formar un centro de representación que vale por todas las clases médicas, que harta falta les hace: Si hace algo de esto, se le pueden perdonar esos chistes por de-

más pesados algunos; pero en fin, se conoce que es su fuerte y hay que dejarles: pero si todo se reduce á músicas y ni él, ni los demás hacen lo que deben; por nuestra parte al menos, estamos decididos á dejar todos los periódicos, y desengañarnos que el dinero que gastamos en ellos nos vendrá mejor para otra cosa puesto que para ejercer como lo hacemos, maldita falta nos hacen porque si hay alguna novedad notable 15 días antes ó 15 días después viene en el Boletín de la provincia, y saldremos á lo mismo.

En fin, Paco, se vá haciendo demasiado larga esta carta y no te he dicho la mitad de lo que tenía que decirte; pero voy á concluir: dime tú todo cuánto haya por esa de notable, y sobre todo, de eso que te digo, de si harán ó no algo esos prohombres en nuestro favor, para ver lo que debemos hacer nosotros. También quisiera me dijases algo más que me dices de la redacción de EL GENIO, de cuyo personal deseamos todos tener noticias, y te lo agradeceremos si nos las das.

Adios, Paco: cuídate mucho, sobre todo de estos frios; recibe recuerdos de tu prima, de tus siete sobrinos y de los compañeros y amigos, y sabes que te quiera tu primo PEPE.

pérdidas en algunos sujetos. Se ha observado, que á la aproximación del tiempo de los ménstruos, cuando su derrame no experimenta ningun retardo, ni especie alguna de dificultad, los senos venosos de la matriz se entumescen considerablemente. Este hecho, observado en cadáveres de personas que han perecido de muerte violenta, en las circunstancias de que hablamos, no deja duda alguna sobre el entumecimiento enunciado. Lo mismo sucede en la preñez. El mismo entumecimiento tiene lugar al tiempo de la cesación de los ménstruos; y como se estiende entonces indistintamente á todos los vasos del útero, y que algunas veces dura por mucho tiempo, todos estos vasos quedan debilitados, haciéndose gran parte de ellos varicosos. Como han perdido su elasticidad, soportan una dilatación siempre en aumento. Pero, en el momento en que sus estremidades se abren, la sangre no tiene más barreras que se opongan á su paso, y la hemorragia se hace continua. A estas causas es menester añadir la rotura de algunos conductos, por el exceso de dilatación, en aquellos que tienen la fibra débil y delicada, y se tendrán reunidos todos los casos que dan origen á las hemorragias y al *stillecidium* en la época crítica.

Independientemente de los efectos enunciados ya, como consecuencia necesaria de las pérdidas, hay otros más perjudiciales; el aniquilamiento casi total de las funciones en algunas mujeres. Así, las leucoflegmias, la disolución de los humores, la fiebre lenta, el escorbuto y todos los géneros de caquexia, son un resultado frecuente de hemorragias reiteradas ó excesivas, por la cantidad de líquido derramado.

La llamada *época crítica*, por la cual se designa generalmente la edad en que las mujeres están á punto de no tener más ménstruos, hace conocer bastante que se ha debido notar con frecuencia los grandes accidentes que suceden en esta época de su vida, y cuya enumeración hemos hecho anteriormente. Las hemorragias deben contarse en el número de los temibles accidentes, por las consecuencias que resultan de la abundancia de la sangre evacuada, ó de la frecuencia de las recidivas. Hasta el momento en que la pérdida se manifiesta, es inútil socorrer á las enfermas. Cualquiera tentativa que se haga, es difícil oponerse á la prolongación del derrame, y también es difícil moderar la abundancia de la pérdida.

Aunque así sea, no obstante, el método curativo de estas hemorragias debe ser el mismo que el de todas las menometrorragias que sobrevienen en la mujer desde la pubertad hasta la edad crítica, y cuya enumeración nos dispensarán nuestros lectores por considerarlos ya al corriente de él.

LIC. ROMUALDO SAENZ Y QUINTANILLA.

Con el mayor gusto insertamos el siguiente curioso caso de operación cesárea, que nos remitió en noviembre nuestro digno compañero de la Puebla de Labarca, D. Eugenio Martínez, y de cuyas circunstancias habrá pocos en su género:

Francisca Ezquerro, natural de Alesanco, de 24 años, casada, y que era su tercer parto, se sintió con dolores (dudo el mes) del año de 1831, y llamando á su cirujano D. Romualdo Blanco, y reconocida que fué, la observó la imposibilidad de poderse efectuar por la vía natural, por lo que pidió una consulta y se me avisó para ello en el pueblo de Azofra, donde me hallaba de titular. Personado que fui y reconocida la parturiente, hallé y conocí la imposibilidad de poderse verificar el parto, pues aun cuando estaba con dolores espulsivos, nada adelantaba ni podía adelantar, pues el diámetro transversal de la pelvis era tan estrecho, que solo permitía la entrada de la yema del dedo explorador; y averiguando la causa de este aumento de sustancia en los huesos de la pelvis, resultó que en el año anterior padeció una artritis reumática rebelde, y que, últimamente, se fijó en la región que nos ocupa, desde donde desapareció el dolor para no volverle á sentir. Hechos cargo de la urgencia del caso, se hizo saber á los interesados, y se llamaron otros dos facultativos, D. Eugenio N., médico-cirujano de Badarán, y D. Fernando Torres cirujano de Torrecilla, sobre Alesanco, y todos unánimes convinimos no haber otro medio más que practicar la operación cesárea.

Comunicamos tan terrible disposición, tanto al padre y al esposo como á la misma paciente, y esta dijo que cuanto antes, que por mucho daño que la hiciésemos, no sería tanto como los dolores que la daban. Al efecto, y en vista de tal resolución, hicimos uso del cloroformo, que no produjo efecto: se mandó á Nájera por un frasco sin destapar, creyendo fuese flojo lo primero, pero obtuvimos igual resultado; y viendo la paciente que nada conseguíamos, se hizo la insensible, cerró los ojos y no habló, ni dió señales de sensación al pellizco de la oreja, y pasarla una aguja corba por un pliegue sobre el abdómen, y cuando creímos conseguido ya el efecto, la llamé como por sorpresa (Francisca) y me respondió: señor, no se molesten, dijo, que no me quitan el conocimiento; he sentido la oreja y la fuerte pinchada de la tripa, y me he hecho la muerta, porque me operen cuanto antes. Viendo su buen espíritu y el ningun efecto del anestésico, todo ya preparado, se le ofreció el bisturí al médico-cirujano, y este dijo estaba bien en la mano del de cabecera, el mismo que, con pulso firme, hizo una incisión longitudinal, que

interesó los tegumentos y tejido celular, y de otra segunda el resto de pared que quedaba; inmediatamente salió con mucha fuerza el paquete intestinal, que con las manos estendidas había que contener, y se presentó el fondo y cuerpo del útero; se hizo una dilatación en él, lo suficiente para poder extraer la criatura, que presentó las nalgas. Extraída por el operador (era una robusta niña que vive y es mocita) hizo la extracción de las secundinas, y yo introduje una mano por la abertura del útero, haciendo algunos movimientos con los dedos para promover las contracciones del órgano, el cual no se hizo mucho esperar, pues se efectuó luego, y con tal fuerza, que me costó trabajo sacar la mano, pues mas parecia la compresión de un tornillo, que de una masa muscular la que aprisionaba mi mano.

Acto continuo, todos á la vez, concurrimos á la curación de la herida y aplicación del apósito, consistiendo en puntos de sutura, tiras de aglutinante, hilas, etc., y el vendaje de cuerpo; dejando un lechino en figura de cola de golondrina, en la parte inferior de la incisión, para dar salida á los materiales que se pudiesen hacer.

En todo el tiempo de la operación no hubo hemorragia alguna, pues ni aun hubo que hacer uso de la esponja. Se tardaría un cuarto de hora en terminar, y en todo este tiempo la paciente no dió un solo quejido, no hizo mas que repetir palabras cristianas que una buena vecina suya iba recitando. Concluida la operación, nos dirigimos á la operada, y la hallamos muy animada y sonrosada su cara; nos dijo «Dios se lo pague, y se lo pagará», ya que yo soy una pobre y no lo puedo hacer, pues me han dejado Vds. en la gloria.

Con esto nos retiramos á nuestros partidos, y á los tres días nos volvimos á juntar; se hallaba muy bien; nos suplicó la alojásemos algo y viésemos la herida, así lo hicimos y la hallamos de buen aspecto, y qué empezaba á cicatrizar, por lo que no se hizo más que renovar algunas piezas que había manchadas, con otras, con lo que nos despedimos muy satisfechos y gozosos de haber salvado la vida á dos criaturas, condenadas á morir en el tormento la una, y la otra acaso sin el bautismo. Satisfechos y orgullosos estábamos de nuestra obra; pero ¡cuál fué nuestra sorpresa al saber que, al quinto día, después de un dolor agudísimo al pecho, la arrebató la vida en poco tiempo!

Esto nos contristó sobremanera, mató nuestras ilusiones; mas sin embargo, aun con este resultado y todo, creemos que este caso formará una pequeña página en la historia de los profesores de partido, si usted lo juzgase así, señor director, y tiene la amabili-

dad de darle cavida en su ilustrado periódico, que se lo agradecerá su afectísimo S. S. y compañero
EUGENIO MARTINEZ.

La Puebla de Labarca 17 de noviembre 1860.

La niña, repito, vive y está muy buena.

Vicios de conformación de la vejiga de la orina.

Nuestro compañero y suscriptor D. Nicasio Delgado Rojo, que lo es de Mazuecos (Palencia), nos remite noticia de un caso raro y curioso para la práctica, que insertamos con gusto, y rogamos á dicho señor continúe con el celo que manifiesta en bien de la humanidad y de la clase.

En 24 de febrero del año próximo pasado, dice el Sr. Delgado, Petra Callejo, de 33 años de edad y de estado casada, dió á luz en su tercer parto un robusto niño, con un tumor en la región hipogástrica que caía sobre los puvis, de la forma y volumen de un tomate regular, de un color bastante rojo y vivo, muy sensible al tacto, y que fluía sangre al menor roce ó compresión. El niño conserva el escroto sin rafe con los dos testículos en el lugar conveniente, si bien un poco más abultados que de ordinario; pero carece completamente de miembro viril, teniendo en su lugar dos crestecitas unidas por su base, en las cuales parece que se ven dos pequeñas aberturas que rezuman constantemente la orina, y las cuales parece que corresponden á los orificios de los uréteres. Siendo este tumor irreducible á las tentativas mas delicadas, faltando por otra parte la piel sobre el empeine, notándose en su lugar el tumor dicho con todas las formas de una especie de fungus colorado, sensible, y que dá sangre al menor contacto, nos hace sospechar que dicho niño padece una inversión congénita de la vejiga urinaria, consistente en la falta de su pared anterior, segun Vidal de Cassis. El infante se ha conservado hasta ahora con una salud regular, si bien muy escoriado por el derrame constante de la orina en la flexura de las ingles y escroto, con bastante tirantez de los ganglios linfáticos y piel de estos puntos.

Revista de clinicas.

CLINICA QUIRURGICA DEL DR. TOCA.

Entre las operaciones que frecuentemente practica el digno Sr. Toca, pueden señalarse, como de más entidad, las siguientes:

La semana próxima anterior efectuó dos amputacio-

nes: la una del muslo derecho por su tercio inferior, en un adulto de 32 años, cuyo padecimiento consistía en una afección crónica de la articulación femoro-tibial, que databa de cinco años. La otra, fué practicada por el tercio inferior del antebrazo del lado izquierdo; la motivó un padecimiento crónico y antiguo de la articulación radio-cúbico-carpiiana. Ambos siguen una marcha regular en el progreso de cicatrización.

Otra de las operaciones que hemos tenido el placer de ver ejecutar al ilustre operador, ha tenido efecto el día 24 del presente; daremos una rápida reseña de lo que hemos podido observar.

Juan Nicolás, natural de Cartagena, de edad de 10 años, temperamento linfático, constitución regular, ocupa en la sala de operados, el núm. 14. Este niño había disfrutado de buena salud, hasta que en febrero de 1857 recibió, en un patio, un fuerte golpe en la totalidad del cuerpo, de cuyas consecuencias padeció una grave enfermedad que hizo crisis por inflamación y supuración abundante de las carótidas.

Cuando el enfermo parecía aliviarse de esta última afección, se le presentó espontáneamente una inflamación en el carrillo izquierdo que rápidamente se hizo gangrenosa y destruyó, no solo las partes blandas, sino que, atacando á la rama horizontal de la mandíbula inferior, fué destruida casi en su totalidad. La pérdida de estas sustancias dió por resultado una fistula salival, representada por una abertura que, comunicando con la cavidad bucal, se hallaba constantemente en un continuo derrame salival al exterior.

En este estado entró en la clínica el día 11 del mes de la fecha.

En el día referido se hizo la operación, presentaba el enfermo: una depresión muy marcada entre el borde anterior del masetero y la sínfisis de la mandíbula inferior; esta depresión, en sentido á la cavidad bucal, ocupaba el sitio en que faltaba la porción del hueso que desapareció por necrosis.

En el fondo de esta depresión aparecía la entrada de un conducto de forma circular, que comunicaba con la boca, dando salida sin interrupción á la saliva.

Al cloroformizar al enfermo manifestó el Sr. Toca que era algo peligrosa su aplicación, porque el sistema nervioso del niño se hallaba exaltado, segun se manifestaba por la convulsión que afectaba al brazo derecho siempre que se le hacia llevar hacia la cara, teniendo la apariencia de corea ó baile de San Vito.

Con este motivo, el encargado del anestésico, se lo aplicó con la debida observación, por lo que no hubo que lamentar accidente desagradable.

Procedimiento operatorio. El Sr. Toca tomó un bisturí y con él dió un corte circular alrededor del tegido que constituía la fistula, dejando libre de esta sección el labio inferior; mas concluido este tiempo de la operación, se inició una abundante hemorragia por los vasos interesados y en especial la facial. Este accidente obligó á cortar el puente que formaba el labio inferior entre la boca y la herida cruenta, yendo á buscar el último vaso muy pro-

fundamente, donde fué ligado con mucha dificultad. También fueron ligados otros vasos de ménos consideración.

Hecho esto, y sin escindir la porción medular que dejó como representando á la porción de la mandíbula que faltaba, disecó los colgajos para poder acercarlos por sus bordes, uniformó los bordes de la grande herida resultante y empezando por unir la comisura del lado izquierdo con puntos de sutura, que fué aplicando á muy poca distancia hasta dejar unidos los labios de la herida en toda su extensión. Para la mayor seguridad y apoyo de estas numerosas suturas, aplicó alfileres que, puestos en distintas direcciones, sujetaban los puntos convenientes.

Así el enfermo fué conducido á su cama, en la que el Sr. Carreras, con la amabilidad y paciencia que le distinguen, le aplicó un buen número de tiras de aglutinante, sumamente pequeñas, compresas pequeñas debajo de las extremidades de los alfileres, y por fin, fué tratado en lo demás como en los casos ordinarios.

Procuraremos dar noticia á nuestros lectores de los resultados subsiguientes á esta operación, que nos parece digna de llamar la atención.

Madrid 25 de enero de 1861.

GIL DE ISABEL.

REVISTA DE LA PRENSA.

LA ESPAÑA MÉDICA, en su último número del 24 de enero, se ocupa primero de una larga solicitud de los profesores del partido ó subdelegación de Segovia, relativa á la justa y equitativa circular de aquel Sr. Gobernador, y de la que no nos ocupamos mucho, porque ya tienen noticia nuestros lectores de este asunto. También lo hace de otra, diametralmente opuesta, del Sr. Gobernador de Cáceres; el Sr. Llopis, que es el que firma el escrito fechado en Cañaveral en diciembre último, se lamenta de unas multas que á él y otros tres compañeros se les exigió indebidamente y sin oírles: habla el Sr. Llopis de este asunto en su preámbulo en un sentido algo irónico, y nosotros decimos que muy en serio y directa debíamos protestar los profesores todos contra este y tantos otros abusos del mismo género.

Hace en seguida una revista de la prensa con el epígrafe de su espíritu, en que ocupándose del *Siglo Médico*, dice que el mejor medio de remediar los males que afligen al profesorado español es levantar la losa donde yace, no muerta, sino asfixiada la *Alianza Médica*. Nosotros secundamos en esto á nuestro apreciable colega, y quisiéramos que cuanto antes nos entendiéramos todos, como tenemos obligación de entendernos, para velar debidamente y como tenemos obligación por las clases que representamos.

Algo dice también de nuestro periódico favoreciéndonos como siempre más que merecemos, y la-

menta á la vez con nosotros de que se lleve á cabo esa descabellada medida de hacer toólogos á los ministrantes: ayúdenos, pues, nuestro colega á impedirlo, si es tiempo todavía, puesto que en su buena razon conoce que es á todas luces injusto.

Trae en seguida dos largos artículos, uno de anatomía microscópica, sobre los estudios del hígado, tomado de la *Gaceta Médica* de Lisboa, y suscrito por el Sr. Alvarenga, quien se entretiene en hacer una buena descripción de esta interesante víscera, concluyendo por fijar las proporciones de sus elementos constitutivos. El otro es del Sr. Ortega y Yagüe en que traza muy bien las *Cualidades del operador*, siendo este su epígrafe: copia lo que sobre esto nos dejó escrito nuestro célebre Daza Chacon, y concluye manifestando que el cirujano ha de tener sobre todo, mucha conciencia de lo que va á ejecutar, no tomando jamás á los enfermos por vía de anfiteatro ó escuela.

Después sigue nuestro colega ocupándose de un parto con pleuresia; del iodismo; del método para la estracción de los alcaloides; del discurso del señor Torres, pronunciado en la Academia médico-quirúrgica Matritense: de la reseña de las sesiones de esta de la crónica y demás.

EL SIGLO MÉDICO. Se ocupa en su último número del 27 de enero, en su artículo de fondo, de la ontología y el ontologismo D. Francisco Castelv y Pallarés; sigue un artículo científico sobre la angina aftosa y pseudo membranosa, por A. N. Koscia Kiewiez, y para la que, entre otras cosas aconseja la poción siguiente: De agua de llanten 100 gramos; borax 4 idem; jarabe de goma 32 idem, tomando una cucharada de café de cinco en cinco minutos; y para gargarismo, de cocimiento de rosas 250 gramos; borax 35 idem; miel rosada 43 idem. Después viene un largo escrito del señor Quintana, ocupándose de la crítica científica de la obra que acaba de publicar el doctor D. Matías Nieto y Serrano, sobre filosofía médica, en el que encomia y elogia dicha obra. En variedades trae un artículo con el epígrafe de *Breves reflexiones*, sobre las últimas inundaciones, que desde Morales de Toro remite D. Ramon C. é Ibañez, y luego de una esposicion reverente, digna y muy oportuna, que el Instituto medico valenciano ha elevado á S. M. sobre que se den reglas y garantías á los profesores para en casos de epidemias, tomando por justo motivo de su peticion, lo ocurrido con los profesores de Almería. También con el epígrafe de *Queja infundada*, dice en un suelto, que no se funda cierto periódico, al quejarse sobre las pensiones; y nosotros, reconociéndolo así en parte, no le negamos todo lo que dice, pero él tampoco nos negará, que

si bien se ha conseguido mucho, y por ello estamos no tanto como obligados al gobierno, porque creemos que solo se nos ha hecho justicia, pero si algo agradecidos, podia este asunto estar á mayor altura.

Nada diremos de un largo folletín que trae, pues trata de la cuestion *parturienta ó parturientes*, y no interesa mucho á nuestros lectores: lo dejamos á quien corresponda.

LOS ANALES DE MEDICINA CIRUGIA Y FARMACIA. Se ocupa este periódico de un artículo del Sr. Yañez, sobre la alimentacion en la calentura tifoidea, tomando por base lo que en general se comprende por fuerzas y debilidad, llamándolas fantasmas que persiguen al médico sin cesar, desde el principio, hasta el fin de una enfermedad: muy lógico, como siempre, está el Sr. Yañez en este escrito, probando en él que las fuerzas no existen sin la materia, ni la debilidad puede ser una cosa aparte de los órganos que funcionan.

Sigue un curioso caso del Sr. Castresana, de Avila, sobre el parto prematuro en casos de anasarca de la mujer, describiendo uno que acaba de ocurrirle en el hospital de aquella ciudad, llevado á término feliz, pero no sin haber tenido que vencer ciertas dificultades ontológicas que se presentaron, pero que al fin pudo vencerlas: la niña salió bien y vivió cuatro dias, y la madre, dice el Sr. Castresana, que sigue muy bien. En semejantes casos obraríamos siempre como el Sr. Castresana, á pesar de todos los ontologismos.

Después trata de la prostitucion y la sífilis en un artículo de traduccion por el Sr. Checa; otro del señor Atmeller, en el que se ocupa de la obtencion de los preparados del plomo y modo de precaver sus enfermedades á los que se dedican á esta industria; y por último, del discurso pronunciado por el señor Maestre de San Juan en la universidad de Granada, y de variedades.

EL MONITOR DE LA SALUD. Ya hicimos la revista de su último número en el nuestro del 22: no hemos visto aun el del 30.

EL CRITERIO MEDICO, periódico homeópata, se ocupa de la direccion que debe darse á los estudios fisico-químicos.

EL RESTAURADOR FARMACEUTICO se ocupa de los gobernadores civiles y los facultativos titulares, lamentándose de lo de siempre y de lo que todos nos lamentamos.

ESTRANJERA.

Fórmulas para la administración del percloruro de hierro é incompatibilidades químicas.

Los maravillosos resultados que produce el uso tópico del *percloruro de hierro* no podían menos de producir esperimientos sobre el estudio de esta sal, administrada interiormente. Recordando los servicios producidos en terapéutica por la tintura nervina de *Bestuchef*, que, como es sabido, no era más que una disolución de *percloruro de hierro* en éter sulfúrico, era muy propio para animar á los prácticos á ensayar esta sustancia.

Sin necesidad de recordar los resultados producidos por esta sal, señalaremos el mejor modo de administrarla, especialmente al interior, pues su aplicación á numerosas y diversas enfermedades, ha hecho variar las preparaciones, sin que sea posible el escoger las mejores, sino después de larga experiencia; y por tanto, nos apresuramos á indicar las mejores, según las indicaciones del farmacéutico *Burin de Buisson*, en una Memoria que acaba de publicar, y en la que se trata detenidamente tan importante cuestión.

De dicha publicación se deduce, que la solución normal del *percloruro de hierro* á 30 grados del *aréometro* de *Baumé*, administrada convenientemente, basta por sí sola para todos los usos terapéuticos del *percloruro*, tanto interior como exteriormente, bastando para ello las dos fórmulas siguientes, que pueden bastar para todas las aplicaciones posibles de la sal *férrica* interiormente.

Pocion de percloruro de hierro.

Jarabe simple. . . 4 onza.

Agua destilada. . . 5 id.

Percloruro á 30°. . 20 á 30 gotas.

Para tomar á cucharadas, de hora en hora, en las hemorragias internas, tres ó cuatro horas á lo menos después del alimento.

En la fiebre tifoidea y en las enfermedades intestinales puede reemplazarse el jarabe simple por el de morfina ó codeína en menor cantidad.

Limonada de percloruro de hierro.

Contra la erisipela y las inflamaciones de los capilares esternos, se hará tomar en las veinte y cuatro horas por jcaras, y de hora en hora, la limonada siguiente:

Agua pura. . . . 2 libras.

Acido cítrico. . . . 1 dragma.

Percloruro de hierro. 30 á 80 gotas.

Colutorio para tocar en las encías.

En la gingivitis, la estomatitis escorbútica y de-

más enfermedades de la boca, tan graves en campaña, se ha usado con muy buenos resultados la mezcla siguiente:

Zumo de limón. . . 1 dragma.

Percloruro á 50°. . 1 dragma.

Agua. 4 dragmas.

Para las aplicaciones internas, inyecciones y enemas, debe emplearse (en cuanto sea posible) la disolución de *percloruro* en agua pura, en las proporciones que se juzguen convenientes, según los casos.

En cuanto respecta á las incompatibilidades químicas del *percloruro de hierro*, deben prescribirse todas las fórmulas en que haya tanino, y por lo tanto, la quina, la ratania, el cachi y sus preparados, y si hubiese necesidad de recurrir á ambas medicaciones, debe cuidarse el administrar la una al principio del día y la otra por la tarde.

Como el *percloruro* coagula la goma y la albúmina, no debe asociarse nunca este medicamento á una ni á otra de estas sustancias.

El jarabe de goma, tan general en las pociones y bebidas, basta para producir intolerancia de la sal *férrica*, y hacer que la rechace el estómago.

Finalmente, conviene no administrar el *percloruro*, sino tres ó cuatro horas después del alimento, particularmente cuando se desea obtener por medio de su paso por la sangre la disminución de la circulación general.

(B. G. de T.)

P. E.

VARIEDADES.

Misión social de la medicina.

Una de las tendencias más manifiestas y evidentes del espíritu moderno en el gobierno y administración de los estados, es el grandísimo cuidado por la vida y salud de los hombres. La higiene, en su mas lata acepción, y considerada como la investigación razonada de todo lo que puede mejorar la condición orgánica de la humanidad, parece que llega á ser poco á poco el centro de la ciencia política y social.

A mediados del siglo XVIII fué cuando esta idea, eminentemente humanitaria asaltó, de un modo claro y patente á los hombres de estado, comenzando á manifestar su influencia en las leyes y las instituciones públicas. Semejante idea produjo desde luego la supresión del tormento y de los castigos corporales, é importantes modificaciones en el régimen de las cárceles, los hospitales, los ejércitos y los cemen-

rios. Proclamada y predicada por los filósofos, tomó un nombre filosófico también: **FILANTROPÍA**.

Antes se llamaba **CARIDAD**.

La filantropía siempre es esencialmente la caridad; pero la caridad, convertida en el móvil superior de la legislación y del gobierno, siendo siempre una virtud, pero al mismo tiempo una máxima social, y en su ejercicio publicó una ciencia.

No hay duda que la filosofía política moderna se halla en este punto plenamente de acuerdo con la religión, pues tiene el mismo objeto y parte de los mismos principios, porque efectivamente, ¿en qué se funda el deber que impone la ley religiosa, de curar indistintamente á todos los hombres, *tratándolos como á nosotros mismos*? En su perfecta igualdad ante Dios, cuyos hijos son todos. Igualmente invoca la filosofía la identidad física y moral de la naturaleza, que los hace á todos, como miembros de la humanidad, partícipes de los mismos derechos y deberes, haciéndolos iguales ante la ley natural y la justicia. En ambas fórmulas la igualdad de esencia es la base de la igualdad de derechos y del precepto de amor.

Pero esta ley de amor y justicia, que se llama caridad ó filantropía, y que prescribe á los hombres amarse los unos á los otros, tratarse como hermanos, hacerse mutuamente el menos mal y el mayor bien posible, no siempre ha sido reconocida por las sociedades humanas.

Fundada en la idea de la igualdad natural y esencial de los hombres, ha sido desconocida y violada, mientras no se le ha presentado y aceptado francamente con todas sus consecuencias, y casi fué desconocida en las antiguas sociedades griega y romana.

En el mundo antiguo no había más derechos y deberes que los fundados en las distinciones de raza, nacionalidades y rango, en la familia ó la ciudad.

Cada uno era respecto de otro conciudadano, extranjero, amo, esclavo, padre, hijo, noble, plebeyo, rico, pobre, pero no un hombre.

A pesar de los famosos versos de Terencio, la idea de humanidad no había penetrado en la conciencia de los romanos ni aun menos en la de los griegos, pues no data, ó á lo menos no ha empezado á producir frutos hasta la fundación de la sociedad cristiana, y aun en esta sociedad, ¿con qué lentitud no ha caminado! En los códigos de los bárbaros cristianizados, no vemos el principio general de *compensación*, en virtud del cual las muertes, las heridas, cualquier daño hecho á un hombre en su persona ó en sus bienes, se *tasaba* diferentemente, según que el individuo agraviado era plebeyo, libre ó esclavo?

Necesarios han sido catorce siglos, dice Guizot, para que se reconozca el principio de que un esclavo

es un hombre, y de que tan saludable principio pasara enteramente del orden religioso á el orden político, del Evangelio á los códigos!

La medicina, pues, puede reclamar gran parte en la gran empresa de la organización filantrópica de la sociedad humana. Siendo por excelencia la ciencia bienhechora y saludable.

Las demás pueden ser las auxiliares de las pasiones que dividen á los individuos y á los pueblos, suministrándoles medios de dañarse mutuamente, pues ella sola, libre de toda intención hostil ó interesada, nunca interesa, sino para prevenir el mal. Guardian de la vida de los hombres, subordina á este superior objeto todos los intereses de cualquier orden que sean, tendiendo esencialmente á realizar en las instituciones públicas, y en la economía doméstica, y en todos los detalles de la existencia humana, las condiciones materiales ó morales propias para este objeto.

Bajo este título, el espíritu médico es esencialmente social y civilizador, siendo el que, bajo el hermoso nombre de humanidad, tiende cada vez más á prevalecer en los sentimientos, también muy nobles, pero á veces exclusivos de patriotismo y nacionalidad. La grande obra de la reunión de la familia humana, que empieza por la religión y la poesía, concluirá por la ciencia, por la ciencia más directamente consagrada á la conservación, la mejora, la propagación, y por consiguiente, al bienestar físico y moral de la especie: por la ciencia, que semejante en esto á la religión, se apodera del hombre al nacer, acompañándole hasta, y aun más allá del sepulcro.

En efecto, tal es la eficacia y acción del espíritu médico moderno, que nunca ha brillado con tan pura y bienhechora luz. La moral médica era bien defectuosa en la antigüedad, bastando para conocerlo, el ver como Platon, el filósofo más religioso y moral, comprendía los deberes y las funciones del médico en la sociedad; prescribiendo (*República, libro III*), entre varias reglas de conducta, seguir el ejemplo del mismo Dios de la medicina, que negaba los socorros de su arte á los incurables y á aquellos cuya enfermedad era producida por la intemperancia, por la razón de que la prolongación de su vida no podía ser ventajosa, ni para ellos, ni para el estado.

Según Platon, la medicina no es más sino para los que han recibido de la naturaleza un cuerpo sano y un alma grande, pues estos son los que importa conservar. En cuanto á los menos favorecidos, es preciso abandonarlos á su suerte. No es seguro que los médicos de aquellos tiempos adoptaran, ni aun aplicaran rigurosamente estas máximas, pero es muy probable que no eran tan estrañas y repugnantes máximas como lo son para nosotros.

Hipócrates, cuyo sentimiento moral era tan ilustrado y superior, y como todos sabemos, participara hasta cierto punto de tan malas inspiraciones, cuando se negó á asistir á los soldados persas por el pretexto de que eran los enemigos de su patria. Se ha admirado muchísimo este rasgo, haciéndose de él cuadros y estampas; pero en nuestra opinion, es más que probable que sea falso, bastando para nuestro objeto el que haya sido citado y admirado por toda la antigüedad, y siendo quizás el motivo el desinterés del médico, al rechazar los presentes del gran rey.

Pero el motivo de la negativa, y aun ella misma, noble y digna para los griegos, no podía serlo para nosotros. Actualmente el médico tiene otras nociones de los deberes profesionales. En el campo de batalla no mira el uniforme, en las guerras civiles la bandera del herido; con el mismo cuidado é interés asiste á todos, lo mismo al blanco que al rojo, pues para él el enfermo no es más que un hombre.

Se ha comparado la medicina al sacerdocio, y en este punto la identidad es completa.

Puede decirse, que respecto al orden, la paz, la amistad y la justicia, en que con tanto ardor y confianza entra la humanidad entera, la medicina está destinada á un gran papel, y como la direccion del movimiento está, si no enteramente, á lo menos en gran parte, confiada á la ciencia, de la medicina saldrán los mejores misioneros, realizándose lo que está escrito: *Da locum medico, etenim illum Dominus creavit, et non discedat á te, quia opera ejus sunt necessaria*. Y quizás tambien la otra profecía aun en suspenso:

Disciplina medici exaltabit caput illius, et in conspectu magnorum collaudabitur.

P. G.

ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA MATRITENSE.

Sesion del dia 26 de enero de 1861.

Como estaba anunciado, tuvo lugar este día la sesión sobre los encontrados principios homeopáticos vitalistas y materialistas: desde antes de la hora ya estaba lleno el salón, no podia suceder ménos, sabiendo, como sabia el público, que iba á hablar el eminente orador Sr. D. Pedro Mata: nosotros fuimos pronto, y á esto debimos haber hallado asiento; más de cien personas tuvieron que privarse del placer de oír al elocuente orador, porque no les fué posible penetrar: tal era la llenar por fin, el digno Sr. Presidente de esta sección, D. Nicolás Fernandez, anunció con la cañanilla que se abría la sesión, comenzando de esta manera.

El Sr. D. Zoilo Perez, tenía la palabra para rectificar y contestar á un apóstrofe que en la última sesión habia el

Sr. Mata dirigido contra los homeópatas. Este señor se mostró ofendido por haber aquel expresado que con la homeopatía podia explotarse el filon de la credulidad pública, manifestando al mismo tiempo que deseaba oír la doctrina que tenia el Dr. Mata, para lo cual le habia provocado en la sesión anterior.

El Sr. Perez quiso mostrar al paso que no era verdad que la homeopatía habia muerto, y que si se hubiese de ella convertido, como en la anterior sesión habia dicho el Sr. Ametller, expresando que le repugnaba hasta la existencia, el que todo fuese material en medicina, al paso que creía el orador que nada es más aceptable que su doctrina declarando que era dinamista hahnemanniano puro, supuso que el Sr. Ametller que en la sesión última le habia expresado que el acarus era parte material, y por lo tanto, contraria esta enfermedad á las ideas vitalistas hahnemannianas, manifestó que esta afeccion (sarna) era resultado del dinamismo vital, y que el insecto era tal vez el medio de trasmision. A continuacion habló el Sr. Yañez, usando de la palabra tambien para rectificar, y expresó con la calma que le faltaba á su adversario, que este no habia hecho más que batirse en retirada, habiendo antes probado al homeópata Sr. Perez, acerca de la espermentacion, que el organismo fisiológico era más sensible que el enfermo, probando lo contrario que habia sentado el Sr. Perez, y que este señor habia confundido anteriormente, en el ejemplo del panadizo, la sensibilidad con el dolor; el señor Yañez siguió probando la debilidad homeopática del Sr. Perez, puesto que habia dicho que la trigésima dilucion era más patente que la vigésima, en contradiccion á lo espuesto por el Sr. Lopez, hablando de las dosis, y homeópata tambien como S. S., colocado en tan buen terreno el orador alópata, desalojó del suyo al Sr. Perez, puesto que este señor, habiendo espuesto en la última vez que habló de la aplicacion del *similia similibus* la curacion de una úlcera fagedénica con la aplicacion de un grano de sublimado, 10 onzas de agua, no era esta fórmula más que alopática, lo que hubiera podido conseguir, segun el señor Yañez, con cualquier otro ácido obteniendo el mismo resultado, y contraria sin embargo esta curacion, á la ley de los semejantes. Demasiada ventaja sacaba el Sr. Yañez de su adversario, por haber este acogido con demasiado cariño á la cirugía, manifestando dos indicaciones homeopáticas, por cierto muy peregrinas, cuales eran, la 1.^a el que una espina que se clavara en el dedo, por ejemplo, no habia más que sacarla; y la 2.^a la operacion de la talla para la estraccion de un cálculo; y que á juicio del Sr. Yañez, esto era contrario el principio homeopático, puesto que la 1.^a debiera curarse metiendo otra espina, y el 2.^o con la formacion de un cálculo para que destruyese al primero.

El Sr. Casas se levantó seguidamente para tambien rectificar contra el Sr. Ametller, y en honor de la verdad, debemos decir que este jóven, habló con mesura, dignidad y todo lo lógico posible. El Sr. Casas rebató con muy buenas formas la generacion espontánea que el Sr. Ametller habia admitido, procurando sacar consecuencias para negarla de las palabras del mismo Sr. Yañez, cuando en una sesión habia tratado en probar la no dinamizacion de los medicamentos, por encontrarse animales en todos los

los cuerpos, y hasta en el aire; de manera que, según el Sr. Casas, ni aun los experimentos de Aserson, eran concluyentes para constituir la célula primitiva, puesto que aún á esta le faltaba alguna para que tuviera vida.

Espuso que el feto se desarrollaba por una fuerza vital y que no cree sea por la materia, no haciendo por conseguir falta para nada los nervios de que carece el cordón umbilical, bastándole la fuerza viogénica, fuerza vital y ente de razón que Dios le ha dado, de manera que para el orador Barteziano no encontraba el lazo de la materia con la vida que el Sr. Ametller le había dado anteriormente.

El Sr. Ametller tenía pedida la palabra, pero la aplazó para que hablase el doctor Mata que con tanta impaciencia aguardaba el numeroso auditorio.

Subió este Sr. á la tribuna: desde luego se notó gran movimiento y muestras de satisfacción en el auditorio; la presencia y elegantes formas del orador en las primeras frases despertaron desde luego más y más interés en la inmensa concurrencia. Bien quisieramos no dejar á nuestros lectores, como tenemos que hacerlo, con el deseo de saber lo que este gigante de la discusión moderna dijo, más siendo largo su discurso, y no habiéndole terminado por lo avanzado de la hora, preferimos aplazarlo para darlo lo más estensamente posible cuando el Sr. Mata lo haya concluido, seguros de que nuestros suscritores leerán con gusto cuanto hayamos de decirles relativo á tan eminente orador.

MARCOS ESCORIHUELA.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJÍA DE CASTILLA LA NUEVA.

Como estaba anunciado, tuvo efecto el día 27 la inauguración de los trabajos literarios que han de ocupar á esta Academia durante el presente año.

Abierta la sesión, el señor secretario de gobierno, Dr. Nieto y Serrano, dió cuenta, en una razonada Memoria, de las tareas y trabajos efectuados en el año anterior, así como de las que han de ocupar á tan digna corporación en el presente curso.

En seguida, el socio de número Dr. D. José Calvo y Martín leyó un excelente discurso, cuyo tema fué: *«De la justísima consideración y respeto que debe la sociedad á la medicina»*.

No nos consideramos con el suficiente criterio científico para juzgar de este trabajo; nos concretaremos á recomendar su lectura y á decir que, en lo poco que podemos comprender, nos parece muy acabado y digno y propio del Sr. Calvo y Martín.

El autor revela en él, no solo las buenas dotes de oratoria, pureza y elegancia en el lenguaje, sino también mucho criterio, mucha erudición y profundos conocimientos filosóficos.

El auditorio, justamente satisfecho, dió muestras de aprobación, y la numerosa concurrencia salió muy complacida de acto tan solemne.

Si nos es posible, tendremos el gusto de publicar la

filosófica y bien trazada Memoria del Dr. Calvo, á quien felicitamos por su buen trabajo, y damos la más cordial enhorabuena.

CRONICAS.

Con el epígrafe de *señor mio, lógica y practicantes*, vienen dos sueltos en el número 368 del periódico vetusto de la prensa médica, el *antinivelador*, y que ahora más que nunca ha probado que no tiene la lógica de que blasona á cada momento, pues emplea un lenguaje tan chocarrero que aunque él crea gracioso, no tiene gracia alguna, zaherir á una clase entre la que hay no pocos individuos más dignos que él que se ha rebajado á escribir en la forma que lo ha hecho, y cuya mayoría es tan digna como la que más.

El periódico defensor de los más ranciosos privilegios, el que desconoce en un todo el espíritu de la época, que no sabe que con estudios privados y con libertad de enseñanza se darían hombres más científicos, que sin grandes y diplomas valdrían más infinitamente que los académicos que muchas veces llenos de relumbrones son nulos para el adelantamiento de las ciencias; ese y solo ese puede espresarse así.

Perdóneseos esta última y pequeña digresión, no agona de este lugar, puesto que *El Siglo Médico*, que es el periódico á que aludimos, es y ha sido en todo tiempo el órgano nato de los patrocinadores de las ideas rancias de todo género.

En tono sarcástico y burlon dice que los que hemos defendido siempre la necesaria nivelación de las clases médicas, no tenemos más remedio, si hemos de ser lógicos, que aceptar que los ministrantes se hagan, á vueltas de ciertas circunstancias, cirujanos en toda la extensión de la palabra, y sucesivamente y, son sus palabras, *«á la sombra de las canas, y de los hijos, y de la mujer, todo esto mezclado con la gerigonza de la fraternidad, etc.»* médicos y doctores.

Por lo visto, y deduciendo en buena lógica lo que se desprende de la *lógica siglera*, apenas hay diferencia alguna entre la educación científica de los profesores de cirugía y los ministrantes, para nuestro colega. Y sin embargo, debía saber otra cosa; y la razón es muy sencilla: alguno de los señores que así se espresan ha sido ni más ni menos que cirujano, y es bien sabido que haría valer sus conocimientos en una porción de ramos de la ciencia, ramos que ni han saludado siquiera los ministrantes.

No hay pues paridad, señor colega antinivelador, y por tanto no puede tener lugar lo que teme en sus sarcásticas geremiadas.

Hay más, ¿no sabe *El Siglo* los muchos estudios privados que los profesores de cirugía han tenido precisamente que hacer en todas las materias médicas, y viceversa, en cirugía los médicos puros? Pues las suscripciones á las obras de la Biblioteca médico quirúrgica y otras se lo demostrarán; y esta prueba podía *El Siglo* fácilmente

haberla á la mano. Para ciertas personas podia ser solo una especulacion mercantil el publicarlas; pero los profesores jamás las compraron para malgastar su dinero: las compararon, como tantas otras, para aprender, para ser útiles á sus semejantes. Más aun: puede dudar del valor científico de las apreciaciones clínicas que necesariamente han hecho los profesores á quienes desdeña?

Pero, entiéndalo *El Siglo*; nos importa bien poco de su mezquina manera de ver, todos los hombres sensatos opinan de diferente modo, y casi nos daba idea de citarle un adagio español que le venia de molde.

Comprendemos que el periódico *acéfalo* (como le llama muy bien otro) trate con burlas las cosas más serias y más dignas; comprendemos que desconociendo el siglo no haya visto que, no nosotros, sino la marcha de desarrollo y progreso en que va entrando nuestra España, hace necesaria la nivelacion, y que si se hace en la forma que se hace no es lo que nosotros deseáramos; pues lo que procedia era que sujetando á severos exámenes de cirugía á los médicos puros, y de medicina á los cirujanos, se les invitiese de los títulos de médico-cirujanos. Ciertamente que esto no es lo que desean los que, si se hallan con los títulos acaso de doctores, son muy *poco doctos*, entiéndalo *El Siglo*, pero no el actual siglo, sino el representante de siglos que pasaron, de privilegios.

La nivelacion la ha traído el espíritu de la época y los *desaciertos de tiempos* y hombres que *fueron*, y echa de ver el maire de la prensa: sepamos cuál es su opinion, si alguna tiene. ¿Quiere la nivelacion como acabamos de espresar, si ó no?

En uno ú otro caso aconsejamos otros modales al *Siglo* para tratar á sus compañeros y cosas dignas, ó de nó nos obligará á rechazar ataques con ataques.

Dificultad de un buen diagnóstico. Dos casos notables hemos tenido dias pasados en las clínicas de los dignos catedráticos los señores Drumen y Calvo y Martin: el uno se creyó una bronquitis crónica y resultó gangrena del exófago y gran parte del pulmon derecho, con caries en una vértebra cervical, segun se vió en la autopsia, y el otro se supuso una hidropericarditis, y era una completa tuberculizacion pulmonar, ó mejor cáncer del pulmon; además en este enfermo habia un tumor en la region poplitea izquierda, de diagnóstico sumamente oscuro y que resultó ser otro cáncer: todas estas raras piezas de anatomía patológica se conservarán modeladas en el museo, y cuyas historias haremos por publicar.

¿Cuánto ganaria la ciencia y la humanidad si en los pueblos y la práctica civil si hiciesen estas investigaciones en tales casos!

Piezas anatómicas del Sr. Velasco. Se han repartido ya las correspondientes al mes de enero: los señores suscritores que no los hayan recibido, pueden hacerlo cuanto antes: son excelentes todas ellas, y el Sr. Velasco, siguiendo el camino que lleva, nada dejará que desear en su interesante ramo de anatomía, ni á la ciencia ni al profesorado.

Remedio para las berrugas. Nos dice un compañero que es muy eficaz el lavárselas todas las mañanas en

ayunas con saliva, ei tándcnos varios casos: poco cuesta el ensayo, y ningun mal puede traer.

Reclamacion justa. No puede ser más la que hacen los dignos profesores de Palencia D. Feliciano Ortego y don Valentin Delgado, á aquel Sr. gobernador, sobre que se les paguen sus honorarios devengados en una causa de oficio, que por cierto les dió bastante que hacer teniendo que practicar autopsias y demás. No sabemos por qué no han de tener término estas tan innecesarias como oficiosas demandas, puesto que está mandado por una real órden que se satisfaga á los facultativos *su trabajo*, que sea por los señores gobernadores, jueces de 1.ª instancia ó jalcaldes, segun el carácter que tenga el expediente, y segun sea quien les mande. Esto pide un eficaz remedio, y la prensa facultativa unánime, y bien entendida como debe estar, tiene obligacion de velar por esto y tantas otras cosas que necesitan *los que la sostienen*.

Que se miren en nuestro espejo. El *Journal des sciences médicas* de Lisboa, se queja en un artículo de la correspondencia, de la falta de union de las clases médicas, y quisiera que los periódicos se ocupasen de la misma para armonizarla lo mejor posible. Si el periódico portugués se entretiene en nuestras miserias y riquezas de compañerismo, podrá consolarse al ver que por acá no andamos todo lo acordes que debiéramos, y que solo en *deseos* de hacer estamos sin dudar más adelantados que ninguna otra nacion.

Este si que es frio. Leemos en un periódico, que en Moscou no se ha visto nunca mayor: marca el termómetro de Reaumur 26 y 1/2 grados bajo cero, y en Tornea, capital de la Sujonía, cerca de 40: dicen que se hielan la nariz, si se deja descubierta, y los labios, si se les aplica cualquier licor, aunque no pueden beber ni conservar liquido, mas que el aguardiente, pues todos los demás se hielan: y luego nos quejábamos nosotros el otro dia del frio de Madrid, por tener que ir á las cátedras á las siete de la mañana, con 4 grados bajo cero, que el cajista lo hizo subir á 40. ¿Si al componerlo pensaria el mozo que estaba en Tornea? ¡Pobres rusos! El diablo que fuera allí á pasar lo que falta de invierno.

Vacaciones cercenadas. Tres dias nos correspondian por haber entrado felizmente S. M. la Reina en el quinto mes de su embarazo; pero como, por un lado, se bajó el aviso tarde á la Facultad, y nos cogió un domingo, nos contentamos solo con el sábado: cualquiera pensará que somos chiquillos al espresarnos así, sintiendo no tener un dia más de asueto: ¿si habremos empezado viejos y acabaremos por ser jóvenes?

Regeneracion del hombre. Pasábamos el otro dia por una calle, y aunque íbamos de prisa, no pudo ménos de chocarnos esta inscripcion que ponemos por epigrafe: nosotros creimos por de pronto que era algun establecimiento de gimnasia, porque lo hemos visto en alguno de ellos; pero nada de eso; nos acercamos un poco más y vimos... ¿qué les parecerá á nuestros lectores? Pues era... una verdadera regeneracion del hombre; era... una taberna.

Cloroformo. ¿Vendrá, por fin, á suceder con este gran agente anestésico lo que con tantos otros excelentes

farmacológicos, por la imprudencia y el abuso? Otra desgracia ha tenido lugar cerca de Burdeos en un hombre que, á consecuencia de haber caído de un caballo, se le cloroformizó para amputarle una pierna que se le destruyó en la caída, y tal fué su acción sobre aquel, que no volvió de la anestesia... ¿Y en qué consiste que todos los casos que hasta aquí ha habido de desgracias por el cloroformo, ninguno, afortunadamente, pertenece á nuestros operadores españoles? ¿No podían imitarnos en esto los extranjeros, ya que no lo quieren hacer en otras cosas? Manéjese con prudencia y tino este gran auxiliador de la cirugía, no sea que le pierda la ciencia y la humanidad por nuestra propia causa.

Buena publicación. Será excelente la *Clínica Médica* del Hotel-Dieu, de París, por A. Trouseau, que va á publicar el Sr. D. Eduardo Sanchez y Rubio, su traductor, cuyo nombre es bastante garantía, la cual recomendamos eficazmente á nuestros suscritores, pudiéndose informar de las demás condiciones que se verán en el prospecto que con este número repartimos.

Otro y último aviso. Lo damos á los compañeros de esta corte diciéndoles, que aun no se ha firmado la autorización para que los ministrantes sean tocólogos; pero que si pronto no se trata de evitar oponiendo las fuertes razones que hay para ello, pronto lo verán realizado. Nadie mejor que los profesores de cirugía de la corte y grandes poblaciones saben de qué viven principalmente, y cuánto les perjudicará si estos nuevos *Moreaus*, no solo en el sentido material sino moral tambien, no se escudan, pues, en la seguridad de sus posiciones, y hagan lo que deben, contando con nosotros si de algo les valemos.

Triste aclaratoria. No fué en el pueblo de Baidés (Guadalajara) asesinado en el mes de diciembre último un cirujano, sino un huérfano, hijo de un desgraciado camprofeesor, que desde Villaseca de Henares partió á socorrer á una mujer que hacia dos días estaba de parto en dicho pueblo de Baidés. La infeliz mujer falleció, segun se nos ha informado, á consecuencia de una hemorragia interna de la matriz, y el pago que recibió aquel desgraciado, dos horas despues de prestar sus servicios, fué una puñalada en el vientre, asestada á presencia del teniente alcalde y secretario de ayuntamiento del pueblo, de la que murió á los cinco días.

Estos horribles atentados, que de algun tiempo acá se vienen cometiendo contra los profesores de la ciencia de curar, y de los cuales no se verá libre ni el más campanudo doctor, hacen conocer más la gran necesidad que el gobierno tiene de sacar de la horfandad á esta clase, protegiéndola, uniformándola y dándola toda la importancia social que necesita, arreglando los partidos. Mientras tanto, la mayor parte de los facultativos se acumulan en las ciudades con objeto de estar más á salvo de atentados de esta especie, y de otros que muy á menudo cometen con ellos los pueblos y sus señores.

De esta falta de tutela nace la necesidad que, hace tiempo, se viene sintiendo en las aldeas de corto vecindario, de facultativos convenientemente dotados.

Esta es la verdad del asesinato de Baidés, que no fué la víctima un cirujano, como se dijo, sino el infeliz que

hacia de tal, porque así lo traian las circunstancias fatales que atravesamos.

¡Cuánta falta hace arreglar los partidos y los profesores!

Por todo lo no firmado,
Félix Tejada y España.

ESTAFETA DE PARTIDOS.

«El facultativo que trate de aspirar á la vacante de cirujano del pueblo de Villavieja, provincia de Palencia, partido de Carrion: convendrá, para el y para la clase, el que se entere de los cirujanos de los pueblos cincunvecinos, ó del que piensa residir en dicho pueblo.»

ANUNCIOS.

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MEDICAS,

6 coleccion selecta de obras modernas de medicina y cirugía.

La *Enciclopedia de ciencias medicas* se publica cada quince dias por cuadernos de 64 páginas en 4.º español; buen papel y tipos enteramente nuevos, con su correspondiente cubierta de color. El precio de cada cuaderno es de 4 rs. en toda España, 5 en el extranjero y en Ultramar.

Para mayor orden en la administracion, no se remitirá cuaderno alguno cuyo pago no este satisfecho anticipadamente.

Las suscripciones pueden hacerse por cuadernos ó por trimestres, á razon de 4 reales los primeros y 22 los segundos, en España.

Se garantiza la terminacion de toda obra emprendida.

La publicacion se hace con una esactitud y un esmero poco comunes en esta clase de colecciones.

Se suscribe en Madrid, calle de la Jardines, número 20, 3.º, en la libreria de Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 14; en la imprenta de Manuel Alvarez, calle de la Espada, núm. 6; y en provincias en casa de los correspondientes de este periódico.

OBRA TERMINADA.

HISTORIA MÉDICA DE LA GUERRA DE AFRICA,

Por D. Antonio Poblacion y Fernandez, segundo Ayudante del cuerpo de Sanidad militar, etc.

Unica crónica médica de este gran acontecimiento. — Un tomo de 236 páginas, encuadernado en rústica con su cubierta de color, 12 rs. en Madrid y provincias.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores que no han satisfecho aun este semestre, lo hagan hasta el 15 de febrero, bajo una de las formas que se dicen, para arreglar definitivamente la tirada.

Editor responsable, Ignacio Medrano y Casaña.

Imprenta de Manuel Alvarez, España, núm. 6.